

... bástenos hacer constar, que no pretendemos hacer de AZUL, un periódico de devoción literaria ni periodística. No pretendemos ni concebimos, que pueda llevarnos a la inmortalidad.

Es la expansión de espíritus genuinamente sencillos, y si la sencillez y la modestia cautivan, éste periódico también conquistará algún gesto cordial, Y nosotros muy satisfechos.

No aspiramos a más.

Nacer sencillos, ingenuos y modestos, compensa siempre de nacer sin méritos, laborar sin objeto y vivir en la mediocridad.

LICES Y TURIÑO.

arte crítica

AZUL

literatura información

¡Escritores noveles! ¡Es necesario llegar a un acuerdo! AZUL se propone una campaña sobre la reivindicación del novel

No es nuestro propósito alzarnos agresivos sobre esa Prensa que, harto benevolente se ha mostrado y se muestra con nosotros, dando publicidad a los trabajos literarios—más o menos perfectos—que a sus manos han caído. Esta Prensa—muy contada por cierto aquí en España—se propone el noble fin de contribuir a la divulgación de aquellas firmas que, más pudieran destacarse por su valor en el campo literario novel, si bien más tarde no se atuvo a esta norma, ya que tanto la selectividad de los trabajos como la de las firmas, fueron mermando. Nunca faltan entes de dócta pedantería y exigua retórica, que recurren a cuantos medios son imaginables, para ver su nombre impreso...

No somos quienes para reprobar estos hechos.

Ahora bién; al menos, al iniciar ésta campaña, no podemos menos de recordar con gratitud estos beneficios, debidos a la bondad de acogedoras empresas.

Es noble reconocer y no ocultar esta gratitud; pues por desgracia, participamos los artistas—permítansenos este nombre—de cierto desagradecimiento y egoísmo que nos impide ver el favor y el beneficio, por eso quizá de que nuestros anhelos son infinitos, y nuestras aspiraciones... ¡irrealizables!

Mas, ni una ni otra cosa, vienen a guardar relación con nuestro objeto.

Iniciamos esta campaña de reivindicación, porque a pesar de esta nuestra «fanfóchería», son innumerables los abusos de que somos objeto.

Recientemente una editorial madrileña, publicó un libro.

El autor muy novel—al decir muy novel, es que no cuenta más que cuatro lustrós—y con ese disculpable deseo de publicar, que todos conocemos, se resignó a percibir los derechos que la editorial quisiera entregarle...

¡Bién que la editorial aproveche esta oportunidad!

¡Bién que aún el autor tuviera que estarle agradecido...!

Pero vamos... ¡que en el transcurso de un año, aún no haya percibido de derechos ni un céntimo...!

Otro punto muy vulnerable, es el que

vamos a tratar sobre ésta Prensa tan «acogedora y simpática» para con nosotros los noveles.

En realidad ¿porqué nos acogen?

Hemos de tener presente, que no entrega remuneración alguna, que los trabajos van debidamente seleccionados, que a veces constituye el ameno pasatiempo del lector...

No es difícil explicarse esto. Al fin y al cabo, son trabajos gratuitos. ¿No sería labor mucho más meritoria—dispuestos a favorecer—el abonar los trabajos o artículos publicables?

¿No tenemos parte de la Prensa madrileña, que sabe comprender el esfuerzo intelectual del escritor?

No obstante hemos de reconocer que en muchas circunstancias tenemos nosotros

la culpa. Solemos apelar a eso de; «¡Oh! ¡El amor al arte!

Prejuicios y vulgaridades.

¡Que nos damos por sobradamente satisfechos, conque en caso de no abonarnos la colaboración, se dignen siquiera imprimir un cierto nombre!

Hemos de prescindir de éste nefasto anhelo, si queremos conseguir la debida, legalmente debida y ganada retribución a que todo trabajador, mas o menos intelectual se ha hecho acreedor.

En el momento que el artista empiece por saborear su obra, acaba por encontrarla inapreciable, y entonces ¡ay! no encon-

A nuestros lectores...

Felices Pascuas, y salida
y entrada de año.

trará oro ni gloria suficientes, para dar a cambio,

Y en las circunstancias actuales, el artista debe considerarse lo que materialmente es: UN TRABAJADOR. Porque de lo contrario, de muy poco debe servirle la admiración ajena—que indudablemente ha de llenarle de satisfacción, y aún colmará en parte sus ambiciones de ensueño— si ésta no ha de llenarle el estómago, ley que gravita sobre todo viviente mas o menos material.

Seamos artistas. Pero no perdamos de vista que somos miseros vivientes, que tenemos que estar supeditados a las leyes de todo mortal.

Tal vez deponiendo inútiles deseos, y logrando un acuerdo, consigamos algo de nuestras justas aspiraciones, que a la vez que nuestro espiritualismo de artistas, venga a colmar el esfuerzo de nuestra constancia e incansable laborar y trabajos...

¡¡Todo es proponerselo!

Eladio Lices y Turiño.

— Cuantas sugerencias nos hagan nuestros lectores y colaboradores, acerca de ésta campaña serán publicadas en ésta página.



Nuestro director Sr. Lices y Turiño, a quién se debe la iniciativa de la campaña que emprendemos

Acuarelas

MALLORCA: Patios señoriales

Todo escritor al regreso de su viaje a Mallorca, publica la impresión recibida de su visita a la bella isla, «paraíso de España»; es como el pago de una deuda de gratitud para con ella.

Todos han elogiado el incomparable



paisaje, desde la costa brava, pasando por las estampas blancas de la flor de almendro y la nota amarilla fuerte de los naranjales, hasta las indecifrables calas y azuladas montañas que, majestuosas vigilan el apacible sueño de pueblos y aldehuelas, dormidas en la silente quietud de la «isla de la calma»...

Todos han descrito el carácter bueno y generoso de los isleños. Todos han conocido el folk-lore regional con sus típicas danzas llevadas con ritmo alegre y ligero por lo más florido de la juventud «payesa»...

Todos se han ocupado de los viejos molinos y de sus ruinosas aspas; de los olivos centenarios postrados en el reforcimiento de los años... ¡pero pocos han hablado o escrito de esos típicos patios de casa noble, ante los que se han extasiado.

Al hacerlo creo completar el elogio de todo lo mallorquín, inferior claro está a todos los prodigados por tantos artistas y escritores. Unos con la musicalidad descriptiva de sus notas y plasmando en el lienzo fragmentos de esta luminosa tierra; otros centándola con el apoyo de sus vibrátil estro, a los impulsos de una emotiva sensación de belleza.

* * *

La mole catedralicia se divisa no lejos. La religiosidad de sus abyacentes calles se comprueba observando su silenciosidad, hecha de respeto, de pasos de los fieles respondiendo al llamamiento sagrado, y de vacilantes andares de viejos canonigos que consultando el breviario y mascullando latines se encamina hacia la muralla a orear su frente con las brisas marinas, a respirar luz y a deleitar su vista prolongándola hasta ver lejos, muy lejos, la vela alba de una barquilla... A otras horas se dirigen a la Catedral a internarse en las sagradas finieblas, do alumbrada la Fé héticos cirios...

La mayoría de estas casonas de noble abolengo fueron enclavadas hace muchos siglos en estos lugares, al cobijo de la gran fábrica Catedral.

Mejor que todo cuanto yo pueda decir lo habla esta magnífica fotografía debida al

objetivo de un mallorquín cuyo nombre oculta modestamente y que con su arte ha divulgado las bellezas de nuestra tierra.

En momentos evocativos, hemos visto subir por esos enarenados peldaños —comidos en su centro en forma curvínea,—

hollados por la planta de diversas generaciones en su variación de formas sociales. Así hemos contemplado en su ascendencia al viejo lacayo de pie rudo y pesado, la del noble calavera en su turbamiento alcohólico y la débil y ligera de la damisela.

Quizás en este mismo recinto agrupáranse soldados bajo las banderas de algún bravo capitán...

De aquí partieron las carrozas que conducían a las damas y que precedidas de apuestos jinetes acudían a una cacería...

¡Cómo vuela la imaginación...!

No está demás un recuerdo a estos típicos patios de casa señorial que aparte de su mérito artístico son reflejos de pasadas épocas... ¿Cuántos lances de honor ampararon las bóvedas de este patio?

¿Cuántos idilios al pie de esa escalera añosa?

Mallorca la de los paisajes únicos, la de los acogedores patios señoriales...

Julio Sanmartín Perea.

Palma y Diciembre 1934.

(Exclusivamente para AZUL.)

Cuento modernista

El rojo de unos labios

Raymond sentado en la terraza de su casa, miraba pensativo el jardín cuyo alegre verde alumbraba con aureos reflejos el sol de la tarde.

Nueva mirada al reloj de pulsera... ¡oh cómo tardaba Melanie, nunca era puntual! Las cinco menos cuarto y había dicho que a las cuatro acudiría a la cita. A las cinco llegaría Alphonse, ¡aquel era la puntualidad mismal!

Raymond estuvo contentísimo al pensar en la hora que podría estar con Melanie; mas ahora tendría que resignarse a unos minutos, pues antes de que llegase su marido debía marcharse. ¿Y si la encontrase allí? No sospecharía por-

que escusaría diciendo que le esperaba para decirle el resultado de la prueba de un nuevo vestido. Raymond reconocía que obraba mal, era un ladrón, si, ladrón, robaba la mujer a su mejor amigo, engañándole. Aquella semana no se mostraba Melanie tan cariñosa como en los inolvidables días de Mentone. Allí había empezado el idilio por Pascua; habían ido de vacaciones los tres. Alphonse tuvo que ponerse en camino nuevamente requerido por una cuestión comercial. Quedaron solos Raymond y Melanie cuatro días. Pocos; pero al fin: cuatro días.

—Por qué has venido tan tarde? son casi las cinco...

—Perdona, el chauffeur del taxi..

—Estoy contento porque estás aquí y no quiero oír banalidades.

Condujo a Melanie a la terraza y sentáronse en cómodos butacones.

—Por qué no me telefoneaste ayer...?

—Mi teléfono está defectuoso...

Tengo que irme pronto ¡no te enfades! voy a visitar a Germaine, está algo delicada.

Melanie con sus grandes ojos castaños miraba a Raymond con insistencia.

—Dime algo Raymond, pero no hables de lo siempre, de lo que hablais Alphonse y tu de contribuciones, política, etc. cosas que yo no entiendo.

—Si, comprendo que te aburres. No tengo ganas de hablar...

¿Comenzaban a cansarse de sus ilícitas relaciones?

Levantóse rápida Melanie y ofreciendo sus labios a Raymond a manera de despedida:—dijo—Me voy. Oyéronse pasos en el jardín.

—Quitate el rojo que he dejado en tus labios, es mi marido.

Apenas Raymond había cumplido la indicación de Melanie apareció Alphonse.

--¡Hola! cómo va? Que tal queda el vestido pequeña? dijo besándola en la frente.

Llegaron a la mesa de la espaciosa terraza y Melanie detalló coquetamente el nuevo vestido.

El sol ocultábase lentamente...

Melanie se despidió...

Raymond y Melanie se retiraron al salón de fumar; empezó la discusión como siempre. Alphonse describió una partida de «tennis»;

(Sigue en la página 5)

De nuestra Galería

Evocación de Bécquer

Uno de los poetas del periodo romántico que ha despertado en mí desde muy niño, la mayor admiración, ha sido Gustavo Adolfo Bécquer. Bécquer y la eminente poetisa gallega Rosalía de Castro, son a mi juicio, y no creo que al mío solamente, sino al de muchos escritores, los dos líricos más puros que produjo el romanticismo en España. Si leemos algunos de sus versos y los comparamos entre sí, bastará para ver muy claramente, que existe entre los dos cierta afinidad de temperamento.

Lo que no creo y lo encuentro a la vez algo absurdo, es la acusación que se hace a Gustavo Adolfo, de haber imitado a Heine. Yo debo confesar sinceramente a mis queridos lectores, que en el estudio que he hecho sobre el poeta alemán de raza judía y sobre el poeta sentimental del cielo andaluz, no he visto tales imitaciones que creen haber visto algunos literatos, aunque sí, he podido comprobar que, entre ambos existen muchas semejanzas. ¿Serán, acaso estas semejanzas que ven ciertos críticos y las llaman imitaciones? Es muy probable que así sea. Pero los que afirman tal cosa, no dejan de cometer un grave error que viene a ser una gran injusticia para nuestro insigne poeta.

Facilísimo es de comprender que si Gustavo Adolfo escribió las maravillosas es-



trofas que le dieron después de su muerte la justa fama, haciéndole inmortal, es debido nada más que a su espíritu dotado de máxima sensibilidad, y haber sufrido la vida, que aunque corta, la sufrió siempre llena de constante lucha contra lo adverso.

Así, pues, como el inimitable Espronceda, por su vida audaz, aventurera, y su intervención en las sociedades revolucionarias tan numerosas en aquellos tiempos, son sus versos de un carácter revolucionario inconfundible, la poesía lírica esencialmente subjetiva de Bécquer, está por lo anterior expuesto, consagrada a cantar sus quejas y sus dolores.

Oigamos al celebradísimo poeta-artista

en la hermosa composición «Amor eterno» que dice:

*Podrá nublarse el sol eternamente;
podrá secarse en un instante el mar;
podrá romperse el eje de la tierra
como un débil cristal.*

*¡Todo sucederá! Podrá la muerte
cubrirme con un fúnebre crespón;
pero jamás en mí podrá apagarse
la llama de tu amor.*

Pero en donde Bécquer, derrama todos sus dotes de poeta lírico subjetivo, es en sus popularísimas setenta y seis Rimas. En cuyas composiciones nos canta en la mayoría de ellas, su amor desgraciado.

*Como guarda el avaro su tesoro,
guardaba mi dolor'
yo quería probar que hay algo eterno
a la que eterno me juró su amor.*

*Mas hoy le llamo en vano, y oigo al
tiempo
que le agotó, decir:*

*—¡Ah, barro miserable, eternamente
no podrás ni aun sufrir!*

Oigámosle, también, en un fragmento de aquella famosa y harto famosa rima «Las Golondrinas» tantas veces por los cómicos parodiada y que hoy corren todavía sus melodiosas estrofas de boca en boca por todos los países de habla española.

*Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a sus cristales
jugando llamarán.*

*Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nom-
bres*

Esas... ¡no volverán!

Como puede ver, el lector, las poesías de Bécquer, suelen ser por lo general cortas, y son precisamente cortas, porque él no necesitó nunca para expresar cualquier posición muchas palabras. Con sobrada razón decía el ilustre escritor Rodríguez Correa, que «de cada cuatro versos de Bécquer puede hacerse una larga poesía descriptiva; pero herir las cuerdas de la idea o del sentimiento en menos palabras es casi imposible».

Bécquer, que bien se le puede llamar el poeta de los amantes infortunados, nos da con todas sus composiciones, mas a conmover que a enseñar, y esa conmoción que prodiga con su arte tan admirable, es sin duda alguna la noble causa de que ocupe el puesto preferente que hoy ocupa en la Historia de la literatura, como uno de los mejores poetas del periodo romántico.

Juan Cabot Llopart.

Lea y propague

A Z U L

Semblanzas

¡MURIÓ UN ARTISTA!

Ha muerto Baldomero Fernández, una de las figuras más representativas de la música y del monólogo astur: era músico de temperamento y poeta sencillo y delicado. Aún me parece verle por las calles de Oviedo con su frente repleta de armonías y pensamientos.

Baldomero Fernández, era uno de los más grandes folk-lóricos astures, sus producciones, lo mismo músicas que literarias, siempre fueron inspiradas en motivos de la «tierra», su temperamento impresionable le hacía sentir la música astur como ningún otro, sus composiciones cruzaron las fronteras llevando a los emigrados las seudades del valle y los ecos de la qui-tana, era en fin, el muerto una figura de estas tierras del norte y sus composiciones serán siempre una página de este cielo.

Sus monólogos en agil y chispeante verso nos pintan los tipos más «gazmoños» en sus más múltiples facetas; no podemos por menos de consignar aquí, aquel que tituló UN DIA EN OVIEDU donde su autor derrocha ingenio y gracia.

Ha muerto Baldomero Fernández, y lo que es más triste, ha muerto casi olvidado. Ha muerto como mueren los artistas y los ruisseñores. Baldomero Fernández ha muerto: repitémoslo; el folk-lo-re astur está de luto.

J. López Cuervo.

Asturias, Diciembre 1934.

Han de tener en cuenta nuestros colaboradores, que para cada número de AZUL, no pueden seleccionarse mas que cuatro trabajos en prosa y cinco en verso. Aquellos que no se inserten, pueden ser reclamados en el plazo de quince días, enviando franqueo para respuesta. Los trabajos no han de exceder de dos cuartillas escritas por una sóla cara (prosa) ni de doce líneas (verso).

“Hóminum Sacrificium” (Cuento)

Luengos años hacía ya que los sencillos habitantes de Saint-Canut, diminuto puerto pesquero perdido en el borde del océano, no habían presenciado una tempestad como la que se estaba desencadenando aquella noche fría y oscura de últimos de otoño. La lluvia, como si las nubes hubieran querido dejar exhaustas y reseacas sus múltiples y ubérrimas ubres preñadas de amenazas, caía a torrentes, salpicando de lodo amarillento los bajos de las fachadas y formando charcas de aguas turbias y cenagosas. El viento, veloz y helado, soplabá furioso por las desiertas y mal alumbradas callejuelas, introduciéndose gimiendo en el interior de las humildes casucas, por entre las rendijas de las carcomidas y mal ajustadas puertas.

De vez en cuando, el fugaz destello del alocado corcel de los espacios rasgaba aquel manto de negrura en que yacía sumido el pequeño puerto; y el trueno dejaba oír su voz, potente unas veces, quebrada otras, para ir a perderse definitivamente en la inmensidad del vasto océano.

En la taberna del señor Baurdier, debilmente alumbrada por una lámpara de alcohol que pendía del ennegrecido techo y acurrucados alrededor de una vieja estufa, había un grupo de curtidos y musculosos pescadores. En sus semblantes, graves y preocupados, reflejábanse el temor y la ansiedad. El más absoluto silencio reinaba entre aquellos hombres avezados a todos los peligros en su diario bregar por la vida; silencio, que tan solo era quebrado por el mono ono tic-tac del reloj de caja que estaba situado en uno de los ángulos de la habitación, o por la mal contenida tos de alguno de ellos. En el exterior, el viento continuaba soplando con furia, abriendo y cerrando con gran estrépito puertas y persianas; mientras el local era iluminado a intervalos por la claridad del rayo, y el retumbo del trueno hacía temblar los cristales de las ventanas, contra quienes iban a estrellarse las gruesas gotas del aguacero.

Estos pescadores, que se hallaban en alta mar entregados a sus rudas y penosas tareas, tan pronto como vieron que la tempestad se avecinaba, pusieron la proa de su embarcación hacia Saint-Canut. Tras no pocos esfuerzos lograron arribar al pequeño puerto. Allí, llenos de ansiedad y temerosos de su suerte les esperaban sus familiares. Exceptuando a Miguel Angel, joven de veinticinco años que vivía con su anciana madre en una de las más miserables casucas del puerto, ya todos los otros pescadores se habían ido reintegrando a sus hogares.

El silencio reinante entre aquellos esforzados lobos de mar quedó roto por la voz grave y preocupada de uno de ellos:

—¡Que noche! Sólo otra igual he visto en mi vida. ¿Os acordáis? Fué la noche aquella en que perdió la vida el padre de Miguel Angel, de ese desventurado que aún no ha regresado.

De nuevo volvió a hacerse el silencio y a oírse la marcha regular del reloj.

De pronto, las puertas de la taberna se abrieron. Una ráfaga de viento, fría y helada, azotó los rostros de los pescadores e hizo oscilar la pequeña lámpara. Todas las miradas atónitas de los allí congregados convergieron hacia la entrada. En ella, de pié y chorreando agua por todas partes, había una andrajosa viejuca que, con ade-

manes y palabras entrecortadas por la angustia que oprimía su pecho, pedía auxilio para su hijo...

Era la madre de Miguel Angel.

Al oír aquella voz suplicante y dolorida, todos los pescadores se precipitaron al exterior sin tener en cuenta para nada ni la lluvia ni el viento. ¡Que importaba! Un compañero se hallaba en peligro y era preciso salvarlo. Iban avanzando lentamente debido a la resistencia que les oponía el viento. Por fin logra on llegar al lugar conocido por las «Rocas negras». Desde allí pudieron presenciar una conmovedora tragedia. A la luz de las descargas eléctricas vieron cómo la embarcación del joven Miguel Angel era juguete de las olas. Y cómo él, aferrado al mástil, inmóvil y con la vista fija en aquel líquido que de un momento a otro podía convertirse en su tumba, parecía esperar con resignación a que se cumpliera su triste sino. A la luz de una descarga eléctrica, mucho más intensa que las otras, una ola monstruosa precipitose sobre aquella frágil embarcación. Por un momento se vió a Miguel Angel luchar denodadamente contra la embravecida mar. Todo inútilmente. Al fin, rendido, hundiése para siempre.

A pesar del ruido que hacían las ingentes olas, un desgarrador grito de angustia llegó a oídos de los pescadores y poco después, el chapoteo característico que hace un cuerpo humano al chocar contra el agua.

Era la madre de Miguel Angel, que habiendo seguido a los pescadores, presenció como su hijo, su único hijo, era tragado por las fauces hambrientas del mar. Y no habiendo podido sobrevivir al dolor —dolor de madre al fin,— se había arrojado al abismo para reunirse con aquel ser que había llevado en sus entrañas.

A la mañana siguiente, amainó la tempestad; esfumaronse en la lejanía los densos nubarrones negros; y desde lo alto de la bóveda celeste. Febo sonrió con faz tristonía y so molienta.

Sobre la minúscula arena de la orilla playera, fueron encontrados, muy cerca el uno del otro, los cadáveres de la madre y el hijo.

José Reinés.

Gusanos de oro

Perspectivas que ofrece la naturaleza: Extenso campo pelado y abrupto por sus escasos montículos. Surcos paralelos lo atraviesan en todas direcciones dándole el aspecto de burdo peinado color rojizo. Un sol amarillento, vuelca su fuego artificial sobre él abrasándolo. La tierra gimotea ante aquel suplicio insoportable, pero el inmutable astro, sigue volcando carretadas de lumbre que queman y asfixian. Los surcos, impotentes frente al terrible enemigo, abren sus entrañas mostrando impudicamente la lobreguez de su cuerpo frío y arcilloso. Siniestras rayas

negras, recorren el campo cruzándolo de parte a parte. Por allí respira la tierra el aire que necesita y la frescura para su estómago, mientras el sol, introduce por las brechas algunos rayos ardientes, desdeñando los gimoteos de su víctima.

Un labriego, lo atraviesa compungido. Su semblante es fiel espejo de todos los sinsabores que la vida le legó. El sombrero que cubre su cabeza para librarle del sol, está lleno de mugre. El rostro tostado y poblado de arrugas denota la vejez prematura.

Las ropas sucias y manchadas de barro están adornadas de innumerables planchas protectoras de misteriosos agujeros.

Escarba en el surco y saca varios granos de trigo que contempla un buen rato en el hueco de la mano. Identico al aspecto del labriego es el semblante de la semilla, que aparece escualida y llena de duras arrugas. Sobre ella, cae una gota de sudor y el trigo recobra su lucidez hinchándose. El campesino alza su vista al cielo. ¡Agu! —susurra entre dientes—. ¡Agu! —gime de nuevo—, y su cabeza se inclina sobre el pecho tristemente, al tiempo que su cuerpo, a impulsos de la angustia dóblase y cae sentado al suelo.

El sol, imperturbable, sigue volcando fuego sobre la tierra. El fuego ahoga sus pulmones. ¡Agu! sigue murmurando el labriego. Sus



labios se abren cien veces suplicantes, pero no emiten sonido alguno. Su boca seca, arde como un leño. Su cerebro chisporrotea. ¡Agu! parece expresar con sus mortecinos ojos, hasta caer cuán largo es sobre el surco, al que besa amorosamente, mientras sus contorsiones, únense a las de la tierra que se despereza en los últimos extertores de la agonía...

A. Gómez Latorre.

TALLERES TIPOGRÁFICOS DE AZUL
Impresos de todas clases

José Miguel Gordo, 1 MADRID



HORAS MUERTAS

CONTRALUZ

A Z U L

FUGAZ VISION

*Beatrice
...Men chen drama
di sangne m'e rimaso, che mon tremi;
conosco i segi dell'antica fiamma!
Dante Alighieri.*

Hoy te he visto nuevamente—como un sol—en un esguince:
diminuta,—tibia y dulce,—flor de carne rosicler...

Eres siempre la que guardo del recuerdo de mis quince,
siempre aquel punto de luz que alumbró de fé mi ayer...

En la estela blanca y vaga del recóndito soñado
fué tu imagen luz de Vida, llamear de redención:
este cuerpo que otro tiempo en mi brazo se ha curvado
indolente en un desmayo que era entrega y posesión.

Hoy te he visto—hebra de luna—en un esguince zurito,
como un tres que se proyecta de la Tierra al infinito,
—curvilínea larga y feble,—e ilumina su desliz

el capullo rojo y blanco de una húmeda sonrisa,
la camelia de cristal,—hecha arpegios—de tu risa...
y ha vibrado en mí el murmullo de tu nombre: Beatriz!

B. Cañellas Coll.

Azul eres ¡oh! noche cristalina,
y negra en la espesura...

Lago azul adormecido,
por donde navegan pensamientos.
Tu música silencia
y nos envía aromas.
Espejo de conciencias eres
¡oh! lago Azul...

Azules imágenes que brotan
de lo irreal.
Esos destellos opacos
que sus ojos lanzan,
son paisajes de ensueño
rayos de luna serena y clara.

Azul eres noche cristalina
por la que navegan almas...

José Fernández.

¡Humano al fin!

Voy sin cesar añorando,
en un eterno penar,
la paz que marchó fugaz
a mi alma atormentando.

Voy la razón perdiendo,
y perdiendo voy la luz
con la que ¡pobre! contiendo,
viendo el macabro ataúd
en que ya me voy sumiendo.

Mi coraje, es humildad;
mi soberbia, mansedumbre,
y mi cuerpo, podredumbre,
náuseos, vermes y maldad.

Paulino Villar.

¡Quién fuera tú!

Paso las horas de mi existencia
pensando en tí,
viendo tus labios, viendo tus ojos
cerca de mí.

Quiero cogerlos para besarlos,
¡vana ilusión!
cuando lo intento, palpo la nada
en derredor.

Entonces, salen más excitantes
en un rincón,
lleno de fiebre voy a cogerlos,
¡vana ilusión!

Me encuentro un muro tosco y helado.
Abro la luz
y te deshaces por arte mágico
¡quíé fuera tú!

Sebastián Cladera Rotger

El Rojo de unos labios

(Continuación)

al finalizar sudaba como si terminase la partida. Buscó inútilmente en sus bolsillos un pañuelo, se le había olvidado. El sudor invadía su cara.—Déjame el pañuelo, haz el favor—pidió a Raymond.

Iba a dárselo cuando notó el «rouge» de Melanie impreso en él.

Instantáneamente metióse en un bolsillo del pantalón y dió a su amigo el de seda que llevaba en el

superior de la americana.

¿Habría visto la maniobra? ¿Si o no? Por qué no hizo desaparecer enseguida este «corpus delicti»? Por si había notado algo inventó:

—No te he dicho que me ha visitado Musette.

—Si mal no recuerdo.

—Si... Estaba simpatiquísima.

Alfonse pidiole un cigarrillo...

—¡Como tiembla tu mano, ¿estás enfermo? Ahora estaba clarísimo, Alfonse jugaba con él como un gato con los ratoncillos.

—¿Quieres que me vaya? así podrás acostarte.

Pensó que quería probarle. —No; siéntate.— En un prolongado silencio Raymond pensó si Alphonse sería uno de esos esposos ofendidos que no vacilan en matar al objeto de su deshonra. Veía ya los grandes títulos de los periodicos: "Mata a su mujer porque le engañaba" («El amigo íntimo del asesino es el verdadero culpable»)

Alphonse pretestó sueño y marchose. Raymond le acompañó hasta la puerta y le dió la mano

—¡Que fria está tu mano acuéstate y mañana serás un hombre nuevo. Desesperado sentóse en un diván. Era un adúltero, un ladrón, Jamás volvería a Mentone. Jamás volvería a mirar a una mujer casada. Al poco recibió una carta:

«Querido Raymond: Esta ha sido la última tarde que hemos pasado juntos. Estoy cansada de ilícitas relaciones, como recuerdo te queda el pañuelo en el que está impreso "el rojo de mis labios"...
Melanie.

Raymond rompió al instante en cuatro, ocho, diez y seis pedazos la carta...

José Real Roselló.

DIRECTOR:
ELADIO LICES Y TURIÑO

REDACTORES:

A. Gómez Latorre.-Vicente García Sotelo.-Diego Alba Cotrina.-Rosa España.-Julio Sanmartín.-Salvador Sánchez-Holeado

Ejemplar **25** céntimos

arte crítica
AZUL
literatura información

REDACCIÓN:
PASEO DE LAS DELICIAS, 99

Madrid, Diciembre 1934
AÑO I - - NÚM. 5

Ejemplar **25** céntimos



SURGIR.-Por fin «surge» este colega en nuestra redacción. El núm. 3 de este periódico de «ciencia, literatura, arte y música» ha prosperado bastante.

Integra este número los siguientes trabajos: A la muerte de Ramón y Cajal, de Fedez. Villavede.-Hecatombes del averno, de nuestro secretario Gómez Latorre.-Una sección de poetas nuevos.-Hablando con las «Nodrizas» de Sánchez Ortega.-Página de turismo (aquí el director Luis Madariaga publica un trabajo, el mejor que hemos leído suyo). Otra página de arte. Otra de libros y revistas.-«Para él», de Isabel Alia. Una página de teatros y cines.-Otra sección muy simpática: Cañonazos (que no nos alcance ninguno).-«Más son bre el amor» de Blanco Pallares.-En este periódico hay de todo. Hasta de los estrenos de películas verificados en Cénta. Sólo falta la Música.

OASIS.-Son pocas las revistas que pueden situarse al frente del turismo internacional. Pero he aquí que ahora nace esta excelente y magnífica revista, cuyo primer número recibimos. Su exquisita presentación, la selectividad de sus artículos, las prestigiosas firmas... todo viene a ponerla a la cabeza de las demás revistas de su género. Que OASIS reciba nuestra felicitación más sincera, y... óptimos éxitos.

CULTURA.-Agradecidos a la atención de esta simpática revista femenina, cuyo número 23 correspondiente a noviembre, recibimos. Entre otros interesantes trabajos descuella: Impresiones de un viaje en el Sarre, de F. Tarancón; importantísimo artículo documentalmente basado.

HERCAS.-Tras un prolongado silencio, reaparece el segundo número de ésta fraternal revista de divulgación pedagógica y científico-literaria. La animan también espíritus juveniles, que nos igualan en valor y en entusiasmo. No sin pocas dificultades se llegan a conseguir los magníficos y bien merecidos elogios a que en tan poco tiempo de vida se ha hecho acreedora. No tratamos de aumentarlos, pues los nuestros tras ser sobradamente modestos, podrían ser mal interpretados, dada esta fraternidad que nos hermana. Contiene este segundo número los siguientes y bien seleccionados trabajos: El Filósofo de la Guindalera, de F. Hernández Castanedo.-Literatura de J. Teharia.-Arte, de Antonio Diez. Necrológica, de José Hernández.-Al sabio muerto, de P. M. Perala.-El libro de texto, de Jesús Rubiato.-Labor y varios cuentos. Siempre vagando, de Lices y Turiño. Notas críticas etc.

NORESTE.-La acertada dirección de Serral y Casas, pone en relieve una vez más sus valiosos méritos como mentor de estos carte'es aragoneses. En el sumario del número 8, figura el siguiente contenido: Dibujo de Client.-Anunciación, de R. Gaspar.-Evasión a Oriente, de Lacomba.-Estampas de Tokio, de Okada.-Poesía de L. Panero.-Moderna pintura española, de Sluyfers.-Poesía de Vallejo.-Hondero en acción.-Libros, revistas y actividades.

HORIZONTES.-Son en nuestro poder dos ejemplares del número 6, correspondiente al pasado mes de noviembre. Esta publicación mensual de juventud editada por los antiguos alumnos del Colegio de H. Médicos, progresa enormemente, lo que no debe extrañar si reparamos en que son mentores de la misma Antonio Diez Martínez y Juan Toharia, de reconocida y prestigiosa valencia. El poco espacio de que disponemos, y la magnitud del sumario, nos impide enumerar los interesantes artículos y amenos trabajos que integran este número 6.

MUNDILLO ARTISTICO

LA EXPOSICION DE ESTEBAN DOMENECH. De magno puede tacharse el acervo de cuadros que en el Museo de Arte Moderno exhibe este prestigioso artista del pincel.

Esteban Domenec es, ante todo, un verdadero devoto del Greco. El colorido y artístico matiz que le da a sus obras le delatan.

Un día, atraído por la gloriosa somera del famoso pintor, se trasladó a la ciudad imperial. Allí instalóse, dispuesto a llevar al lienzo las múltiples maravillas, —enorme manantial de lo divino— toledanas.

Y logró su intento. Lo demuestran plenamente los preciosos y bien acabados interiores de lugares sagrados que presenta, en los cuales vislumbramos, no meras copias del natural, sino precisas pulsaciones de obrador...

Merecen también especial mención, la reproducción a su real tamaño, del célebre cuadro, «Entierro del Conde de Orgaz», copia que profanos en la materia no sabrían diferenciar del original, el paisaje de la Virgen del Valle, y, sobre todo, el interior de San Juan de la Penitencia y el de la Catedral.

Nuestra enhorabuena a Domenech, sin duda alguna uno de los mejores coloristas de la época.

LOS MATINALES DE LA SINFÓNICA.—Hace varios años, el ilustre Director de la Orquesta Sinfónica madrileña, Don Enrique Fernández Arbós, concibió la feliz idea de celebrar una serie de conciertos que sirvieran, a la vez: de divulgadores de música clásica, y como creadores de sensibilidad en el Arte de Enterpe, entre la totalidad de las clases sociales.

Y, tras valerosa lucha, sostenida en sucesivas anualidades, lo ha conseguido.

Hacemos votos porque el insigne maestro Arbós y sus «virtuosos» subordinados, no cejen en la obra que realizan.

Diego Alba Cotrina.

¡Sarcasmo!

Novela de 175 páginas

3,50 pesetas

Original de

ADELINO GÓMEZ LATORRE

Caminreal (Teruel)

¿Quién se levanta airado o burión contra los noveles?

¿Quién no se siente capaz de admirar la constancia y el trabajo de un joven casi imberbe?

Aquí tenemos a Gómez Latorre, que si alguna popularidad ha adquirido en estos últimos años, se la debe única y exclusivamente a sí mismo.

Es batallador incansable, y en justa recompensa figura al frente de todas las firmas noveles. Hoy nos ofrenda su segunda publicación: «SARCASMO», de una realidad positiva; y como todas las realidades, triste. En el argumento, no nos muestra nada nuevo, si bien no deja de ser muy original. El tema también ha sido muy machacado en estos últimos tiempos, pero Gómez Latorre con gran maestría, ha sabido envolverlo en un nuevo ambiente moderno, debido a su magnífica inventiva ya muy elogiada. Siempre laboró en pro de una era de paz, y su verídica exaltación en «SARCASMO» ha sabido plasmar realidades. Nos habla con un adorno de fantasía tan posible y acertado.

Gómez Latorre es esencialmente político en sus escritos. Siempre persigue el mismo objeto para su ideal—que da preferencia a todo— para continuar con su amena narración que impresiona, enaltece y aún llega a emocionarnos.

Un individuo noble, magnánimo comprensible y sensitivo.

Ese es Gómez Latorre.

S. de la D.

Han sido nombrados delegados de AZUL en Oviedo y Gerona, los señores López Cuervo y Fernández, respectivamente.